

## ¿Inestabilidad laboral, inestabilidad conyugal y familiar?

**Elina Aguiar** \*<sup>†</sup>

---

Desde el poder se ponen en marcha políticas destinadas a producir cambios drásticos en el tejido social, y en la subjetividad colectiva. Cambios que apuntan a la fragmentación de la red social.

Como decía el torturador en el Sr. Galíndez , de Pavlovsky, "por cada uno que tocamos, mil paralizados de miedo. Nosotros actuamos por irradiación". Por cada desocupado... ¿cuánto terreno fértil para aterrorizar?, según esta lógica.

La institucionalización del desempleo promueve la resignación, el conformismo y la aceptación de condiciones de trabajo y de vida no dignas (Freud. Malestar en la cultura, 1930).

A su vez la real amenaza de quedar sin trabajo mantenida a lo largo del tiempo, genera tensiones equivalentes a las de perder el trabajo. Tal es así que en un informe producido en 1986 por la OMS señalaba al desempleo como una de las principales catástrofes epidemiológicas de la sociedad contemporánea. Pero dado que hay víctimas y victimarios, se trata de una violencia social que conceptualizo como traumática.

Así, la desocupación y la amenaza constante de perder el trabajo son violencias que se ejercen contra los sujetos y producen angustia traumática.

Quizás esta violencia puede reformularse en la siguiente pregunta: qué quiere el otro (social ) de mí. Como señala G. García Reinoso: si tiene deseos de muerte (real o simbólica) nuestra constitución subjetiva se ve amenazada. Lo traumático está así ligado a un vínculo que viola el espacio mental, relacional y social. Lo traumático es vincular, y como veremos recae también en la familia: cunde el terror a perder el trabajo. Como estos hechos de violencia, donde estamos expuestos e indefensos ante el deseo de muerte de otro que nos considera masa sobrante y nos excluye del sistema laboral.

---

<sup>†</sup>\*\* Psicóloga Clínica. Miembro Titular e Integrante del Departamento de Pareja de la A.A.P.P.G. y miembro Titular de la A.P.B.A. Integrante de la Mesa Directiva y Coordinadora de la Comisión de Salud Mental de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Salguero 1587 P.6° "F" (1177) Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 824-5847; Fax: 826-7748

<sup>†</sup>

## **Desocupación y violencia.**

La violencia de la ley, la violencia a la ley, la llamada "flexibilización laboral" por ejemplo, ataca a la ley, por ende al pensamiento y produce junto con el terror, sumisión y luego anestesia, o conformismo ante la voluntad de ese otro vivido como omnipotente.

En efecto, la violencia impuesta y la "flexibilización laboral o por el desempleo", queda anclada dentro de los ciudadanos en su cuerpo, en su musculatura, como una tensión reprimida y en su mente como una culpabilidad asumida. Provoca un estado de inhibición y/o explosiones periódicas de violencia en la familia.

Analizaré cómo sobre la cotidaneidad de la familia recae el impacto de las violencias y las transformaciones de lo público. Sobre ella también recaen las características de una sociedad patriarcal, donde se "naturalizan" las relaciones de dominio.

También se culpabiliza a la víctima. Es lo que llamamos victimización secundaria: "Es su culpa si está sin trabajo". Estas violencias recaen en el seno de la familia y son muchas veces una re-petición de las violencias padecidas fuera de ella y convalidadas desde el entorno social.

Las tensiones actuales creadas por la amenaza de desocupación o desocupación tienen inmediata repercusión en la pareja, creyendo los miembros de ésta ser los actores cuando son tan sólo receptores y portadores pasivos. Muchas veces la familia parece ser el eje generador de violencia cuando no es más que el receptor, y con ello transmisor sin saberlo.

## **Familia, vida cotidiana y desocupación.**

Vida cotidiana es un concepto con el que nos aproximamos a lo inmediato, a lo vivenciado, a lo que por obvio no nos resulta siempre fácilmente accesible. Se trata de nuestras costumbres, de nuestras prácticas, de nuestras representaciones acerca de lo que sucede. La vida cotidiana es esencialmente plural y contradictoria, las personas registran las experiencias de diferente manera según los géneros, el lugar social, las generaciones, etc. Lo cotidiano es denso y opaco en el sentido de que es una condensación de lo tradicional, lo nuevo, los valores, los temores, los prejuicios, etc.

La cotidaneidad de la familia se modifica también dado que el trabajo impone una estructuración del tiempo y de los ritmos, hábitos y costumbres que servían de marco contenedor y regulador a la familia.

La desocupación significa una persona arrancada de su lugar, de su grupo de pertenencia y referencia, de su cotidaneidad, de la vida de relación laboral, de códigos compartidos. Genera vivencias de desarraigo, ¿quién soy yo y para quién?. Estas vivencias se transfieren a la pareja, a quien se le pide sea un punto de referencia y sostén.

Justamente es en los vínculos más estables, como la pareja y la familia, donde el más mínimo estímulo puede desencadenar el cambio. Cuando falla el marco estable y reasegurador que proporcionaba el trabajo, a la pareja le resulta muy difícil suplir esta carencia y no sucumbir ella misma en la desorganización. Las personas que han sido despojadas de su trabajo o están bajo la amenaza de perderlo, suelen aferrarse al marco estable, reasegurador y continente de la pareja. Pero su marco de sostén no

puede reemplazar al sostén laboral perdido. Es una demanda imposible de cumplir. Entonces ante esta imposibilidad se puede instalar el reproche entre ellos. Reproche que está en la estructura de la pareja, que es un momento normal, es perable luego del enamoramiento y que se re-actualiza ahora. Desilusionados del contexto socio-laboral, se quejan, reclaman a su pareja, a sus hijos.

En efecto, ante la situación de desempleo o amenaza de él, la pareja puede hacer una regresión y retroceder a un estado de reproche. Este reproche consiste en exigirle al otro que sea como uno quiere, que dé lo que no puede dar, que le supla lo que no puede suplir. Tiene una cualidad rígida, repetitiva y estereotipada. Es un mecanismo que desconoce al otro tal cual es y le sobreimpone cómo "debería ser". El otro debe ser lo que él necesita, lo que él no tiene. Este reproche y disconformidad se puede instalar en la pareja o en el vínculo con los hijos. En efecto, ante la desocupación uno o los dos de la pareja se sienten defraudados, derrotados y le exigen al otro resarcirlo de su pérdida, repararlo en su autoestima, en suma, revalorizarlo en su valía jaqueada: "Mostráme que valgo, que no sobro, que no estoy de más"; ¿soy alguien? ¿quién soy ahora para vos?; ¿qué sos vos para mí? ¿a vos te importo aunque esté sin trabajo?. Vos, mi hijo, ¿serás lo que no puedo ser?, ¿triharás laboralmente?

Así, el sujeto hace al cónyuge o a sus hijos responsables de algún malestar, dolor o infortunio y les adjudica cierta omnipotencia en su posibilidad de reparar todo lo que lo hace sufrir.

### **Pareja, desocupación y violencia.**

Ante la violencia que implica la desocupación, la subocupación o la amenaza permanente de desocupación, las familias pueden pasar por momentos de cohesión y apoyo mutuo o de acusaciones, reproches y violencias.

Cuando la relación se tiñe de violencia pasan del deseo de ser sostenido y sostener, donde uno parece frágil y el otro potente, a la relación amo-esclavo. Reproducción del amo-esclavo laboral?

Berenstein y Puget analizan el vínculo violento en la pareja; se trata de personas en estado frágil que establecen un vínculo ilusoriamente amparador-amparado con una total exigencia del uno hacia el otro (Puget-Berenstein, 1988). Ante tal exigencia la cotidianeidad de la pareja se convierte poco a poco en cercenante. Surge el temor a la autonomía y abandono; la autonomía de la otra persona es interpretada como abandono. El que controla y daña, lo hace como manera de anular la autonomía de esa otra persona. Así por ejemplo si la mujer sale a trabajar ante la desocupación del esposo, ello puede ser vivido como abandono por parte de ambos y se encuentran en encrucijadas paradójales: "Necesito que por lo menos el-ella trabaje, pero me pone loco que se vaya (me deje)". El otro no puede sostener una situación de por sí insostenible y cuando ese acuerdo de sostén resulta insatisfactorio, se genera un funcionamiento enloquecedor-enloquecido. Así se tejen las certezas en las que es el otro de la pareja el que "provoca" la situación violenta. Y descentran así el origen traumático, el efecto de la desocupación.

La pareja y la familia con sus vínculos de alianza y de consanguineidad dan la ilusión de indestructibilidad. Ilusión de poder soportar y contener los atques y las violencias. Por ello parece que fuera factible convivir con la violencia, como si se creyera que la pareja y la familia son indestructibles, como si fueran un marco que existe más allá de

las personas que la componen y tuviera una cualidad de indestructibilidad que resiste a la destructividad de la violencia (Berenstein- Puget, 1988)

### **Desocupación y pertenencia.**

La desocupación ataca la pertenencia del sujeto, a su mundo laboral, social, familiar. Según Puget y col. (1993) en este concepto está incluida la idea de tributo como algo a lo que se renuncia y que es impuesto para ocupar un lugar.

El desocupado ve atacado su lugar, su pertenencia, pero al mismo tiempo aquella se entrelaza con su pertenencia familiar y los mandatos de los antepasados. Entonces al atacar su pertenencia social se vulnera los otros espacios de distintas maneras.

Y desde que quedó sin trabajo ya tiene un lugar en lo social, el lugar estigmatizado del "desocupado". Según sus otros apuntalamientos sociales, sus otras pertenencias, podrá correrse del lugar de excluido. Al perder lugar, se puede aferrar exclusivamente a la pareja., demandándole sostén, seguridad, valoración... en fin, todo aquello de lo que está privado con la desocupación. Sobre ella recae principalmente este trabajo psíquico de apuntalamiento. La pareja es a su vez por definición, lugar de pertenencia y reconocimiento (Berenstein - Puget, 1988) en efecto los cónyuges se piden el uno al otro mutuo reconocimiento. En la situación de desocupación, este pedido se duplica y es difícil de satisfacer, con su consecuente circuito de frustración, paralización y violencias.

La familia tiene que habérselas con distintos modos de enfrentar las crisis evolutivas esperables y además el corte abrupto provocado por la desocupación. Las parejas presentan así disritmias intersubjetivas, con modos que pueden ir del mutuo sostén al mutuo enloquecimiento, o de la anulación de uno a expensas del otro.

### **Pareja, proyecto vital y desocupación.**

El trabajo es asimilado como vida, y su pérdida implica diversas formas de muerte. El quedar sin trabajo y la amenaza de quedar sin trabajo, remite a angustia de muerte, de muerte, psíquica y social. Remite a desamparo. Según el Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, desamparo proviene de amparo y éste del latín vulgar, anteparare: o "prevenir de antemano". No se puede prevenir, anticiparse, hacer proyectos. El proyecto de la vida, el proyecto vital compartido de la pareja queda así cercenado. El único proyecto seguro es la incertidumbre.

A la pareja ante la desocupación se le pide un trabajo difícil de realizar: contener las ansiedades primitivas y no sucumbir ante la falta de proyectos: -¿qué proyectos son posibles entonces?.

La alteración del proyecto les impide ubicarse en una temporalidad, en una representación de futuro. La desocupación los ubica frente a lo catastrófico: a la pérdida de la noción de futuro. Futuro para una persona desocupada remite a anulación de la esperanza. Marginan, deshechan sus proyectos, se sienten desechables.

A su vez la desocupación margina socialmente y repercute corporalmente en accidentes y enfermedades psicosomáticas, suicidios, dado que genera una carga de tensiones y violencias que se manifiestan contra los otros o contra sí mismo, de efectos impredecibles.

Desde el espacio social, el trabajo ubica a las personas en un lugar reconocido. En el ser reconocidos como sujetos está la posibilidad para los humanos de construir el propio yo, su autoestima, su cuerpo erógeno, soportes indispensables de la estructuración subjetiva, y en el no ser reconocidos está la base de abolición como sujetos (G. García Reinoso). Así como se sienten tratado en el trabajo se sienten tratados por la sociedad. "La sociedad ya no tiene un lugar para nosotros", "Ya no importamos". Por eso le piden a su pareja el estar doblemente seguros del lugar que ocupan en el otro.

Naturalización de la culpa: así como en la última dictadura los ciudadanos perseguidos y castigados por el Terrorismo de Estado, fueron estigmatizados para justificar sus violaciones ("por algo será, algo habrán hecho"), lo mismo sucede con las personas sin trabajo, víctimas de estas dictaduras económico-financieras: son estigmatizadas, se las acusa de la violencia de la que son objeto, no sujetos. Se creen entonces culpables por estar sin trabajo. Privatizan una culpa social y la llevan al seno de la pareja. Y el reproche, la acusación, se escapan por las puntas de los dedos acusadores...

Y es justamente este no reconocimiento y este maltrato el que recae en el seno de la pareja y la familia, que se encuentra en situación de desorganización e incertidumbre ante la amenaza de desocupación de uno de sus integrantes.

El vaciado de los lugares que ocuparon como trabajador/a hace que emerja una vivencia de vacío, que se liga a ansiedades primitivas de desamparo y abandono que se reactualizan y que es importante detectar clínicamente.

### **Desocupación y estereotipos de género.**

Con la desocupación se trastocan los modelos familiares propuestos desde las respectivas familias, desde el contexto. Los prejuicios acerca de qué es ser hombre o mujer emergen bruscamente. (Será la oportunidad para cuestionar los estereotipos de género).

Ambos de la pareja son llevados a revisar sus modelos identificatorios, sus modos de inserción familiar, laboral, social. Sin embargo, muchas veces esta reflexión no es posible por el alto monto de frustración y desesperanza que se puede transformar en violencia contra los más débiles o contra sí mismo (paralización, accidentes, adicciones). Debido a la pérdida de trabajo del hombre, la mujer sale a trabajar, el hombre queda en la casa. Las mujeres pasan a ser la única fuente de ingreso; los hijos, aun los de baja edad, salen a trabajar y su educación pasa a un segundo plano. El hombre se ocupa de las tareas domésticas y sienten ambos de la pareja que está realizando una tarea subalterna o se reparten, o siguen quedando a cargo de la mujer sobrecargada y sobreexigida. A veces son los hijos los que se sobreadaptan, y con una pseudo-madurez se hacen cargo del sostén afectivo y/o económico de los progenitores. Las diferencias genealógicas se borran, los niños son pseudo-adultos, o sea niños desamparados.

Si bien la salida obligada de esas mujeres al área laboral es un apoyo económico, se espera de la mujer que sea ella un apoyo y sostén emocional. Entonces la salida de la mujer al ámbito laboral en las familias patriarcales es vivida como traición y abandono.

### **Entorno social, desocupación e inserción laboral.**

Quiero recalcar la importancia de la respuesta del entorno social a la desocupación, en el modo en el que la pareja tramitará esta situación traumática. Su desvalimiento y aislamiento al ser contenidos por una estructura más amplia se aminoran, cuando pasan a insertarse y ser reconocidos en otros estamentos sociales. Desde el trabajo clínico es importante desnaturalizar, nombrar, contener y significar. Buscar sentidos y efectos en los vínculos inter y trans subjetivos. Por ello la desocupación me hace pensar que la socialización es un proceso constante y estructurante del psiquismo a lo largo de la vida de las personas. La subjetividad social se construye y deconstruye permanentemente. Y como clínicos debemos estar atentos a estos modelados.

Un psicoanalista alemán, Stoffels, refiriéndose a las consecuencias del Holocausto, considera que es de gran importancia para la salud mental, tanto la incidencia de la situación previa al trauma sufrido, como la situación del trauma mismo, así como el apoyo familiar y el reconocimiento social para la situación post-traumática. Estos mismos conceptos se aplican al analizar los efectos de la situación traumática generada por la desocupación. Cómo son reconocidos y contenidos socialmente los desocupados, es esencial porque la pareja y la familia aisladas no pueden tramitar esta situación.

Quienes pasaron por la experiencia de desocupación, sus parejas y sus familias quedan de ahí en más con una marca de ese acontecimiento traumático. Marca un antes y un después, y así vuelvan a encontrar trabajo, su posicionamiento subjetivo ya no es el mismo. El que esta marca no se convierta en estigma depende en gran medida de la respuesta continente de su entorno, sus grupos de referencia, su familia, su pareja.

### **Reflexiones finales.**

La inserción social y laboral es esencial para "la salud mental producto de las relaciones sociales y su evolución histórica, de la capacidad de desarrollar una perspectiva integradora de la realidad ... y construir con ésta vínculos activos, transformadores"... "Por eso la importancia para la salud mental de un pueblo de aquellos acontecimientos que afectan sustancialmente las relaciones humanas". (S. Bermann, 1995).

Las personas y sus familias ante la desocupación, necesitan emprender una lucha contra la enajenación -un proceso de desalienación-, dado que el desempleo es entre otras cosas, una táctica de alienación y control social. Por ello es necesario interrogarse sobre la articulación de las representaciones sociales e intersubjetivas que se ponen en juego con la desocupación. Descubrir los puntos de anudamiento por los que las personas desocupadas entran en relación con su entorno y detectar así las incidencias intra e intersubjetivas.

La facilidad con la que sigue ocurriendo el desempleo amenaza los cuerpos, las mentes, las relaciones sociales y las instituciones. Para no convertirnos en "población

en riesgo", al estar expuestos a una sobrecarga adicional, creo que es necesario agruparnos, re-pensar juntos nuevas propuestas y buscar los focos resistenciales a la alienación que operan en los intersticios más inesperados de cada uno, de cada pareja, de cada familia y del entramado social.

Como trabajadores de la salud estamos ante un nuevo desafío: ¿Qué respuesta daremos? ¿Cómo pensar entre todas nuevas alternativas y llevarlas a los hospitales, a las cátedras, a los planes de estudio, a las instituciones profesionales y a las prácticas? Decía ya en 1956 el poeta J. Gelman en su "Oración de un desocupado":

Padre,

.....

Desde los cielos bájate, si estás, bájate entonces,  
que me muero de hambre en esta esquina,  
que no sé de qué sirve haber nacido,  
que me miro las manos rechazadas,  
que no hay trabajo, no hay...

    bájate un poco, contempla  
esto que soy, este zapato roto,  
esta angustia, este estómago vacío,  
esta ciudad sin pan para mis dientes, la fiebre  
cavándome la carne,  
    este dormir así,

bajo la lluvia, castigado por el frío, perseguido  
te digo que no entiendo, Padre, bájate,  
tócame el alma, mírame  
el corazón,

yo no robé, no asesiné, fui niño  
y en cambio me golpean y golpean,  
te digo que no entiendo, Padre, bájate,  
si estás, que busco  
resignación en mí y no tengo y voy  
a agarrarme la rabia y a afilarla  
para pegar y voy  
a gritar a sangre en cuello  
porque no puedo más, tengo riñones  
y soy un hombre,

    bájate, ¿qué han hecho  
de tu criatura, Padre?

    ¿Un animal furioso  
que mastica la piedra de la calle?

Agradezco los valiosos aportes de los integrantes de la Comisión de Salud Mental de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que coordinan desde 1996 los grupos de reflexión para personas afectadas por la desocupación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AGUIAR, E.: " La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales", Rev. De Ps. y Ps. de Grupo, t. XX, N° 1, 1997, Bs. As.

\_\_\_\_\_ : "Transmisión de la violencia social a través de las generaciones". Presentado en el XII Congreso Internacional de Grupo, Bs. As., 1995, y Rev. Ps. y Ps. de Grupo, t. XV, 1992, Bs. As.

\_\_\_\_\_ : "Efectos psicosociales de la impunidad". Publicado en Impunidad. Ed. Legie Int. Derechos de los Pueblos, Ginebra, febrero de 1993.

BECCARIA, L. Y NESTOR, L. Comp.: "Sin trabajo", Ed. Unicef, Losada, Bs. As., 1996.

BERMAN, S. : "Trabajo precario y salud mental", Ed. Narvaja, Córdoba, 1995.

JODELET, P.: "Les représentations sociales", Paris, P.V.F., 1989.

GARCIA REINOSO, G.: "Clínica Psicoanalítica, Malestares y Porvenir", Revista Zona Erógena N° 22, 1994, Bs. As.

\_\_\_\_\_ : "Comentarios al trabajo sobre Trauma Psíquico de D. Anzieu", Revista Topía, Bs. As., 1995.

PUGET, J. Y BERENSTEIN, I.: "Psicoanálisis de la pareja matrimonial", Ed. Paidós, Bs. As., 1988.

\_\_\_\_\_ : "Lo vincular", Ed. Paidós, Bs. As., 1998.

PUGET, J. Y KAES, R. y col.: "Violencia de Estado y Psicoanálisis", Ed. Centro Ed. América Latina, Bs. As, 1990.

STOFFELS, H. : "Efectos psicológicos de la impunidad de la represión política en América Latina y Alemania", Ed. Goethe, Córdoba, 1995.

### **Resumen.**

Se conceptualiza a la desocupación y a la amenaza de desocupación como una situación traumática de origen social que afecta los vínculos familiares, la pertenencia social y la salud física y mental de las personas.

Se plantea la importancia de la respuesta del entorno social en su superación.

### **Summary.**

Unemployment and the threat of unemployment are defined as traumatic situations of social origin that affect family relationships and social belongingness as well as the physical and mental health of people.

The importance of the response of the social group in overcoming this situation is stated.

### **Résumé.**

L'on conceptualise le chômage et la menace de chômage comme une situation traumatique d'origine sociale qui affecte les liens familiaux, l'appartenance sociale et la santé physique et mentale des personnes.

L'on souligne l'importance de la réponse de l'environnement social en ce qui concerne de dépassement de la situation.